

Entonces el infeliz perjudicado puede apelar á la vía judicial para pedir indemnización de daños y perjuicios.

Hablando en plata tiene que entablar un pleito.

Para ganarlo según dice un amigo nuestro se necesitan tres cosas: pedir en forma, tener razón y que quieran darla.

Suponemos que reúne las tres circunstancias y obtiene una sentencia favorable, lo cual no conseguirá sin molestias, disgustos y gastos.

Ya tiene en su poder el auto ejecutivo.

El Ayuntamiento ha sido condenado á indemnizarle.

¿Cómo y cuándo?

Si se trata de uno de los infinitos municipios que no pueden pagar á un maestro de escuela incompleta, su sueldo de quinientas pesetas anuales, ¿de qué servirá tener un crédito contra semejante corporación?

Mientras subsista en la ley el dichoso artículo á que tantas veces nos hemos referido, no hay un español que no se halle en peligro de ser víctima de una historia como la que á grandes rasgos hemos referido.

Los que viven en las grandes capitales podrán creer que hemos contado una novela inverosímil: los vecinos de las aldeas nos podrían contar, si los oyéramos, cosas quizás más graves.

Lo que más nos asombra de todo esto es que la tiranía municipal subsista y el susodicho artículo que la consagra, vaya pasando como si tal cosa de una á otra ley, sin que haya un alma caritativa que lo analice en el Congreso, ó un diputado que se tome la molestia de leerlo en alta voz, con lo cual tenemos por seguro que sería borrado para siempre.

¡Cuidado con reconocer á una corporación el derecho de infringir las leyes, sin que nadie pueda irle á la mano!

La revocación de los acuerdos puede ser ilusoria, como hemos demostrado si no es posible suspender su ejecución, por lo menos durante un plazo breve, si pero suficiente para tramitar el recurso que se entable contra ellos.—E. Z.

LA HORA PRESENTE.

Es una lástima que á la prensa francesa en general y á la francófila (á aquella por patriótica aberración, á esta por pequeño y antipatriótico espíritu de secta) no se les haya ocurrido respecto á lo del Panamá otra salida que el pueril *mas eres tú*, y vayan por ahí dándose de cabezadas y fingiendo santas indignaciones para ponderar la corrupción igual ó mayor de otros países, de los cuales—al decir de aquellos periódicos—el que no tiene su *panamino* tiene su *panamazo*.

Este punto de vista nos parece falto de serenidad y absolutamente mezquino, y creemos que Francia tiene muy poco que agradecer á los que de tan singular manera creen defenderla.

Todos estamos conformes en que uno de los aspectos más característicos de la vida moderna, cualquiera que sea el pueblo en que se la considere, es la falta de ideales que merezcan tal nombre, el afán exclusivo de medro y de goce material y la ausencia de energía y alteza morales. Pero todo esto va identificado con ciertas excelencias y refinamientos de la inteligencia y de la sensibilidad, que no son sino otro aspecto de la misma vida moderna, y de los cuales no tenemos ningún reparo en envanecernos, y los franceses los primeros.

¿A qué viene pues el defender á Francia y el querer negar ó atenuar con comparaciones la gravedad del mal que la aqueja, cuando precisamente la mayor gravedad de ese mal es consecuencia y es signo de que aquel pueblo vive la vida moderna con mayor intensidad que los demás? ¿No han hecho los franceses de esto último su mayor gloria? ¿ó es que pretenden ser al mismo tiempo los más refinados y los menos corrompidos, los cerebrales *fin de siècle* y los varones fuertes de que nos habla la Biblia? ¡Qué contrasentido!

Con las cobardes atenuaciones, con los morbosos optimismos de parte de la prensa que saca fuerzas de flaqueza, por un lado, con la mezquina saña ó estéril floriqueo, por otro, contrasta noblemente el sano y fortalecedor pesimismo de algunos párrafos del artículo que, con el título que encabeza estas líneas, publico

últimamente en la *Revue des Deux Mondes*, á propósito de lo del Panamá como signo de un estado social, el vizconde Eugenio Melchor de Vogüé.

Es el vizconde de Vogüé un pensador-artista, uno de esos hombres de mirada horizontal que escruta siempre á lo lejos y abarca los conjuntos, reuniendo á ello una sensibilidad y una imaginación de poeta que le permite vivir la vida de las cosas y expresarlas despues plásticamente con alma y con trascendental significación.

«Desde que ha desaparecido—dice—el contrapeso del ideal religioso, aristocrático, etc., despues del gran esfuerzo de la Revolución para establecer la igualdad teórica, el dinero ha subido irresistiblemente á la cúspide del cuerpo social, como en medio de la espesura sube, exuberante de savia, un árbol, cuando son arrancados los que á su alrededor le disputaban el aire y la luz..... Dadas las condiciones en que hoy se desenvuelven el trabajo y la riqueza, debia producirse inevitablemente y se ha producido en realidad un estado social muy semejante al feudalismo. Por la manera como funciona el crédito, el capital industrial ha reconstituido entre todos sus poseedores una escala de soberanías análoga á la feudal. De la pequeña industria á la grande, de ésta á la alta banca, los lazos de subordinación y protección mutuas son evidentes. La condición de los subordinados del capital es indudablemente preferible á la de los siervos de otros tiempos; pero esto es porque las costumbres se han suavizado, no por una restricción esencial del poder dominador. Si á este se le antojara abusar de su fuerza ¿qué diferencia habria entre matar á un hombre colgándole de una almena ó matarle de hambre recusándole el trabajo?»

«.....Por otra parte, ¿hay necesidad de probar que la mas alta consagración de la fuerza y de la autoridad política está directa ó indirectamente á discreción de los grandes capitales?»

Despues, siguiendo en el mismo orden de ideas, dice refiriéndose á la prensa:

«.....Hay un equívoco colosal en las relaciones entre el periódico y sus lectores. Por efecto de hábitos que no se modifican sino muy lentamente, el público continúa buscando la dirección de su pensamiento en lo que hoy no es sino una gran empresa industrial..... La prensa, consciente de su poder y llevada por el utilitarismo universal, se ha abierto ancho paso en el nuevo feudalismo: no hay puente ni sendero de donde no cobre peaje, y percibe tributos de todo bicho viviente como aquellos emprendedores barones de las épocas de grandes rapiñas.....»

Y añade luego con serenidad de hombre verdaderamente superior:

«No vengo yo ahora á condenar ese estado de cosas. El feudalismo tuvo su razón de ser, su utilidad y su grandeza. Con los elementos incoherentes del mundo bárbaro constituyó las naciones europeas y preparó nuestra civilización. El feudalismo industrial y financiero completa esta civilización: ha sido maravilloso instrumento de progreso material, ha realizado los mágicos ensueños de la ciencia..... Cuando una fuerza domina todas las demás es que esta fuerza era necesaria para las intenciones de la historia, y con esto solo queda justificada.....»

Esta última frase sobre todo podrá seguramente escandalizar á las almas timoratas; pero el profundo fatalismo que contiene no es para asustar á los hombres fuertes que gustan de afrontar las realidades, y resulta decididamente simpático á los *dilettanti* dotados de suficiente desinterés para complacerse en la contemplación de lo que les rodea como lo harían en la lectura viva de una página de historia pasada.

A todo esto el vizconde de Vogüé, con una austeridad casi bíblica, y como queriendo despojarse de toda sombra de mezquino consuelo, añade: «Hay que desechar vanas esperanzas: reforma de costumbres, restauración de ideas sanas, transformación de los espíritus por la educación: buenos asuntos para discursos, memorias, conferencias, etc., etc. Oigamos con simpatía, pero sin hacernos grandes ilusiones, las nobles voces que preconizan la unión é iniciativa de las personas honradas: una triste experiencia nos enseña que estas dos cosas *iniciativa* y *personas honradas* son perfectamente incompatibles: ya es mucho cuando estas personas honradas no contrarían los esfuerzos que se hacen para salvarlas: lo mas que puede pedirseles es que los apoyen, pero provocarlos nunca. Desechemos tambien las ofertas de remedio que son solo embozadas recriminaciones, ó

que son alegatos en favor de lo pasado. Lo pasado, pasado está, y no cabe intentar resucitarlo ni abolir las consecuencias que engendró.»

En la austeridad de los transcritos párrafos hay grandes y misteriosos consuelos: hay—usando de una imágen que nos ofrece su mismo autor—la reposada tristeza del caminante que, perdido en oscura y tempestuosa noche á orillas del mar, ni se empeña en buscar su camino en las tinieblas ayudado por deleztables fuegos fatuos, ni desespera creyendo la noche eterna, sino que se sienta paciente y resignado, fijos los ojos en el Levante, con la firme esperanza de ver el sol levantarse del fondo de las aguas.—*J. Maragall.*

CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA

Madrid 12 de enero.

El Consejo de ministros que ayer tarde se celebró en el Palacio de la Presidencia, dió origen á muchos comentarios y emociones durante toda la noche, pues los ministros permanecieron reunidos cerca de cinco horas, y como esto no habia sucedido todavía, desde luego se creyó que el motivo de sus largas deliberaciones no podria ser otro que la cuestion electoral, que quizás saldria resuelta ó por lo menos muy adelantada del Consejo, no siendo de estrañar que al correr esta especie por Madrid todos los candidatos se apresuraran á saber lo que habia ocurrido, desmintiéndose esta noticia por los muy pocos que lograron ver á los individuos del gabinete despues de la reunion, que repitiendo el contenido de la nota oficiosa afirmaban que solo se habian examinado y resuelto algunos expedientes de índole administrativa y procedido al nombramiento de algunos funcionarios de Ultramar.

Estas seguridades lograron calmar los ánimos de los mas cándidos, pero no consiguieron hacer el mismo efecto á los que temian que durante las cinco horas de Consejo hubieran tratado de otra cosa mas que de la resolucio- de expedientes, y no satisfechos con esta explicacion procuraron adquirir nuevos informes, que si bien no fueron completos, al menos por algunos indicios, tales como el movimiento que anoche hubo en el ministerio de la Gobernacion, se vino en deduccion de que en efecto la cuestion electoral habiase tratado en Consejo, si bien muy á la ligera, segun dijo el ministro á uno de sus amigos, pero no debió ser así, pues en algunos círculos donde acostumbran á reunirse á última hora varios políticos, se aseguraba que se habian hecho algunas designaciones, confirmándose esta version plenamente, pues individuos que hace dos dias ignoraban el distrito que representarían, ya anoche lo conocian, haciéndolo saber á sus amigos, lo que produjo cierta molestia entre los que no tenian estas seguridades, aunque procuró tranquilizarlos diciendo que solo se habia hablado de la region gallega, cuyo encasillado quedó formado anoche, segun aseguran los que presumen de mejor enterados.

Aunque los diarios ministeriales nada dicen y los amigos del señor Sagasta lo niegan, es indudable que algo debió ocurrir en el Consejo de ayer, que por su larga duracion hace sospechar á todo el mundo que la discusion entre los candidatos debió ser larga y empeñada, saliendo de ella bastante contrariado el señor Gonzalez, y aunque se dijo que continuarán en Consejos sucesivos examinando esta cuestion, creo firmemente que lo sucedido ayer habrá convencido al señor Sagasta de los grandes inconvenientes de este sistema y de la necesidad de variar de método, aunque esto seguramente produciria serios disgustos á varios ministros que hubieran sostenido mucho mejor á sus apadrinados discutiendo ampliamente sus méritos en el seno del Consejo, pero sin duda no desmayarán, pues los que disfrutan de su amistad continúan creyendo que obtendrán distrito aunque sea contra la voluntad del presidente del Consejo y del ministro de la Gobernacion, cuya situacion es verdaderamente muy difícil en los actuales momentos.

El estado social y político de Francia continúa siendo objeto de exclusiva atencion por parte de la opinion pública, que acoge con avidez cuantas noticias comunica el telégrafo que vienen á justificar cuanto ayer decia respecto de la gravedad de las circunstancias, y todo hace creer que la terrible crisis no se re-